

Descubrir la pedagogía de Barbiana, me supuso encontrar de golpe una razón que daba sentido a lo que entonces estudiaba en la universidad. ¡Ser maestro era mucho, muchísimo más que un oficio con el que tirar adelante! Y me entró una tremenda curiosidad por saber quién era el maestro que estaba detrás de aquella Carta.

Otro compañero de magisterio me habló de la Casa Escuela Santiago 1. Resulta que el director de aquella escuela era Corzo, nuestro profesor de religión en Magisterio. Me encontré una tarde con él en su casa y me puso otro libro entre las manos: *Experiencias Pastorales*. “Toma y lee –me dijo– pero empieza por el final”. El final es la “Carta de ultratumba reservada y secretísima a los misioneros chinos” y la “Carta a don Piero”. La primera me dejó desconcertado y tuve que leerla unas cuantas veces para coger su ironía. Pero la segunda..., ya fue como una iluminación. Suena un poco raro a estas alturas de mi vida, pero es así. Para mí fue la verdadera presentación de don Milani. Si aquel cura era capaz de escribir esas cosas, se podían ir al garete todos los libritos de divulgación marxista que había leído hasta entonces y que me tenían la cabeza atiborrada. Un cristiano podía ser de verdad revolucionario. El compromiso social tenía sentido,

no sólo también desde mi orilla, sino fundamentalmente desde ella.

Don Milani fue desde entonces, y lo es todavía, un referente fundamental en mi vida de maestro, y de cristiano. Parece increíble pero todavía hoy, ahora mismo, sus palabras siguen teniendo la misma fuerza y verdad. Sus escritos no han perdido ni frescura ni novedad. Yo creo que porque todo lo que escribe lo hace desde su vida comprometida con los últimos. Es su ejemplo lo que me conmueve.

He tenido la suerte de subir varias veces a aquella pequeña escuelita de Barbiana en la montaña. Allí me paso todo el tiempo recreando su persona con la imaginación. También en la vida de cada día, en las escuelas por las que he pasado, vuelvo a Barbiana con la imaginación, sobre todo cuando las cosas no están bien y nace el cansancio y el desánimo. Barbiana me da fuerza y coraje para no rendirme ni quemarme. Siento decirlo de una manera tan simple y temo dar la impresión de haber mitificado a don Milani, porque no es verdad. A no ser que tenerlo en el corazón y en la cabeza, como un hermano mayor y un gran amigo al que respeto y quiero y con el que muchas veces hablo en soledad, sea haberlo convertido en mito. A mí me vale. Gracias.

UN SEGUNDO MAGISTERIO

Luisa Mellado, SA



Asamblea del MEM en Peñaranda de Bracamonte 2002.

Yo no me podía perder la fiesta de la Granja escuela “Lorenzo Milani” este 14 de Mayo. Colgué la invitación en lugar visible para tenerla presente, a la vez que se agolpaban en mi mente multitud de recuerdos de tantos años. No me podía creer que ya hubieran

pasado 30 desde aquellas primeras reuniones en la casa escuela. Los primeros de la década de los 80, cuando el MEM daba sus primeros pasos en la Casa Escuela llena de chicos de pueblo. Reuniones multitudinarias en con gente tan interesante a nivel pedagógico, y con los propios alumnos de la casa, que con su actitud nos daban lecciones. Siempre me impresionó el silencio de la sobremesa –sin que nadie lo ordenara– para comenzar el dejarse preguntar característico. Recuerdo los cursos sobre la pedagogía de Barbiana y sobre otras disciplinas en la propia Casa Escuela, especialmente el curso de economía que unas nevadas navidades nos dio Francuccio y al que acudieron milanianos de toda la geografía. Y los cursos de verano en diferentes lugares, donde se profundizaba sobre la metodología de Barbiana y convivíamos y disfrutábamos de unos días de vacaciones. Recuerdo los escritos colectivos que realizábamos y la lectura de la prensa como momentos importantísimos en mi vida profesional y personal. No he vuelto a tener encuentros tan ricos y auténticos como aquellos a pesar de haber acudido a multitud de cursos a lo largo de estos 30 años.



Eran los comienzos y participé siendo muy joven y sin mucha conciencia de lo que estaba ocurriendo. Maestra novata, pero con mucha ilusión y ganas de aprender, lo que vivía con “los milanianos” me tenía fascinada. Me sorprendía que sin vernos durante tanto tiempo y cada uno en un punto de la geografía española, aquello se siguiera manteniendo con tanta ilusión y ganas de hacer. Volvía a casa con la mochila cargada de ideas e ilusiones y, a pesar de la distancia, sa-

biéndome acompañada en el quehacer cotidiano de la escuela.

Con los años me volví escéptica y cada vez que nos reuníamos para preparar la revista me parecía una reunión de locos. ¿Interesará esto a alguien? pensaba; pero me he llevado más de una sorpresa al tener noticias de gente que no sólo la recibe, sino que la espera con ilusión y la lee con ganas. Ha sido el nexo de unión de los Milanianos allí donde estén, a pesar de mi escepticismo.

UNA INVITACIÓN, UN RECIBIMIENTO Y UN PLACER

José Luis Veredas, SA

Yo iba para bichólogo. Me invitaron a leer *Carta a una maestra* y se me retorció la vocación. Decidí hacerme maestro. Así que para mí ser maestro y ser milaniano es todo uno. No cabe otra.

Me incorporé al MEM de forma algo tardía. La memoria me traiciona y no estoy seguro si fue la primera o la segunda Asamblea a la que asistía, en la sala Milani de Santiago Uno. Menudo recibimiento. Sin saber muy bien si iba o venía me encontré votando sí a la decisión de “cerrar” o no la asociación. Yo creyendo llegar a una fiesta de cumpleaños me encontré encerrado en un funeral. Sólo faltaba como música de fondo la canción de Javier Krahe: “Y yo allí con mi flor como un gilipollas,

madre...” Obviamente se votó a favor de continuar con el MEM.

Ya he dicho en varias ocasiones que sin duda lo que más gozo en el grupo Milani, son las reuniones del Consejo de Redacción de *Educar(NOS)*. Largas reuniones, normalmente entorno a una merienda, comida o cena, en las que charlamos y charlamos absolutamente de todo: del mundo, de nuestras vidas, de la política, de los trabajos, de la Escuela y las escuelas, de lecturas, de viajes, de historia y de historias... y por fin, apresuradamente, de la próxima revista. Me admira, en las reuniones del MEM, poder escuchar (y menos hablar) a un grupito selecto de mentes privilegiadas.

UNA HUELLA DE MILANI

Gerardo Fernández, M

El primer contacto que tuve con la escuela de Barbiana fue una visita a la Casa-Escuela Santiago Uno y a la Granja Escuela Lorenzo Milani. La organizó mi escuela de Magisterio. ¡Qué casa tan vieja! decían mis compañeras acerca de Santiago Uno, o ¡qué mal huele!, al oler los purines de cerdo en la granja Milani. Yo asentí a ambas quejas... Años después las entendí y las acepté a los primeros meses de mi vida allí.

En la visita estaba prevista una ponencia de Corzo, y este fue el primer punto sobre la i que le vi colocar: se encaró con mis profesores de pedagogía por no darnos una introducción a Milani, dejó bien claro que no tenía interés en entretener a unos alumnos de Magisterio sin más. Yo nunca había oído a nadie decir las cosas tan claras como a él,

no se cortó ante mis profesores. Les dijo lo que pensaba sin evitar el conflicto. ¡Qué raro era eso, qué poco frecuente en el ambiente en el que me movía!

Antes de salir de Salamanca me llevé para casa *Carta a una maestra* y *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*. En el autobús de regreso a Madrid comencé a leer la Carta. Me cuestionó los pilares “tan interesantes” de la Escuela Moderna y me ofreció otros, que iban a la raíz de la escuela, a su problema más hondo: el fracaso de los *canis* en ella.

Dos años después se me presentó la ocasión de ser educador en Santiago Uno. No me lo pensé. Tenía claro que ir a esta escuela como educador era un privilegio; tenía lo que no había percibido en mis años de estudiante en la mayoría de mis profesores: alma y orientación claras.

En Santiago Uno viví una relación tan cercana con los alumnos, que daba sentido y cohesión a lo